

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Tu Wei-ming, *Confucian Thought; Selfhood as Creative Transformation*, State University of New York Press, 1985, xi + 203 pp.

Como un aspecto de la “respuesta de China a Occidente”,¹ encontramos varias tentativas de revitalizar ciertas corrientes tradicionales chinas intelectuales con la expectativa de ofrecer alternativas viables al impacto del pensamiento occidental. Fung Yu-lan (1895-1984),² por ejemplo, en su *Xin lixue* (Filosofía racional nueva) de 1939 intentó combinar el neoconfucianismo de la escuela Cheng-Zhu con un realismo kantiano y la lógica formal y, por medio de tal mezcla convertir ciertas aseveraciones sueltas neoconfucianistas en un sistema de conceptos lógicamente coherentes. Liang Shu-ming (1893-1965)³ también intentó varias veces combinar el utilitarismo occidental con aspectos del budismo y el confucianismo. En cierto sentido la obra del profesor Tu también parece pertenecer a esta tradición. El autor pretende por un lado transmitir y presentar la tradición confucianista al Occidente; por otro, su interés particular es exponer el confucianismo como una filosofía adecuada de la vida, independiente de los accidentes del tiempo y del espacio. Para lograr esta meta, es preciso que el profesor Tu haga dos cosas (cf. “Introducción”, pp. 1-5): 1) desarrollar las ideas confucianistas de tal modo que sean relevantes a la situación del

¹ La expresión se debe al libro de Teng Ssu-yü, *China's Response to the West* (1961).

² Véase H. Boorman (ed.), *Biographical Dictionary of Republican China* (1968), vol. 2, pp. 32-37.

³ *Ibid.*, pp. 357-359.

mundo actual en todos sus aspectos, y 2) “la creación de una nueva perspectiva que nos permita comprender nuestra situación de una manera nueva y mejorada” (“Introducción”, p. 3) La primera parte de este trabajo ya había sido plasmada en sus libros *Neo-Confucian Thought in Action* (1976), *Centrality and Commonality* (también de 1976), y *Humanity and Self-Cultivation* (1979). La segunda parte empieza con el libro aquí en consideración, que trata del cultivo de novedosas perspectivas confucianistas del individuo (“self”), no meramente como una filosofía social que se ocupa de los grandes asuntos del mundo, sino como un paso hacia una metafísica que haría del confucianismo un camino de sabiduría para conducir nuestra vida individual cotidiana y común por doquier y en cualquier tiempo. Aunque se trata sólo de una primera tentativa, los nueve ensayos que constituyen la obra del profesor Tu contribuyen a abrir las nuevas perspectivas indicadas, las del “selfhood as creative transformation”.

RUSSELL MAETH CH.

S. Robert Ramsey, *The Language of China*, Princeton University Press, 1987, xiii + 340 pp.

El libro del profesor Ramsey es la segunda monografía publicada en los últimos dos años dedicada a una descripción lingüística del idioma chino. El otro libro —J. Norman, *Chinese* (Cambridge, 1988)— ya lo hemos considerado en las páginas de esta revista (*Estudios*, núm. 77). Puesto que ambas obras son útiles pero muy diferentes, creemos que valdría la pena hacer una breve comparación de ellas. El estudio del profesor Norman pertenece a la llamada “Cambridge Language Surveys”, una serie de monografías especializadas dirigidas al estudiante de lingüística o al lingüista en general. Por esta razón, el tratamiento es necesariamente de un nivel técnico bastante alto. En contraste, la obra del profesor Ramsey, si bien posee abundantes datos lingüísticos, en general también presentados a un alto nivel técnico, tiene como columna vertebral una serie de ensayos sobre el tema dirigidos al “lector culto no especializado” (p. ix). La segunda diferencia entre ambos estudios es, quizá, aún más importante. El panorama que presenta el profesor Ramsey no es de sólo un idioma (el chino) sino de muchos (de allí el título: “Los idiomas de China”). Además de una descripción (pp.

1-154) del idioma mayoritario de China, se incluyen descripciones (pp. 155-291) de literalmente docenas de otros idiomas que también se encuentran dentro de las fronteras nacionales —los idiomas de los pueblos minoritarios (*shaoshu minzu*). La China no es un monolito cultural o étnico. Los del habla *han* comparten su país con un número extremadamente grande de otros grupos lingüísticos que siguen floreciendo bajo el techo de la civilización china. Durante el largo transcurso de la historia china, estos grupos (unos 55 están reconocidos oficialmente, con una población global que asciende a 40 000 000 personas) han jugado un papel (considérense tan sólo los mongoles y los manchúes) sumamente importante en la composición del Estado. Si el libro del profesor Norman nos proporciona un panorama coherente y detallado del idioma chino, el del profesor Ramsey lo sitúa bajo un enfoque aún más claro, con el trasfondo variado de los idiomas minoritarios. Ambos libros son esenciales.

RUSSELL MAETH CH.

Edward Conze (tr. y ed.) *The Large Sutra on Perfect Wisdom, with the Divisions of the Abhisamayalankara*, Berkeley, University of California Press, 1984, xviii + 697 pp.

La reimpresión de esta monumental obra del budólogo británico Edward Conze no puede menos que ser bienvenida. Anteriormente había sido publicada en forma parcial (Parte primera, Londres 1961; Parte segunda y tercera, Madison, Wisconsin 1964 y Seattle 1966) como culminación de la obra de Conze durante más de treinta años en esta rama de los estudios budistas. Como el propio traductor señala: “La característica saliente de los estudios contemporáneos sobre la *Prajñāparamita* es la desproporción entre las pocas personas dispuestas a trabajar en este campo y el número colosal de documentos existentes en sánscrito, chino y tibetano” (p. x). Y, verdaderamente, esto no debe causar asombro pues para ingresar al selecto número de los budólogos profesionales hay que invertir muchos años de continuo esfuerzo para dominar no sólo las lenguas antiguas y modernas sino también la abstrusa y árida filosofía de textos como el que reseñamos, gigantescos depósitos de sutiles argumentaciones repetidas sin cesar con mínimas variantes página tras página, tras página. El fin del sistema *Prajñāparamita* es mos-

trar la vacuidad universal y este Gran Sutra de cien mil líneas (como las versiones en 18 000 y en 25 000 líneas traducidas también por Conze) analiza minuciosamente la impermanencia y la vacuidad de todas las cosas y conceptos hasta llegar a la Perfección de la Sabiduría del Boddhisattva, conceptos que finalmente también se demuestra que son vacíos. Baste una breve cita para ejemplificar el tipo de material de que se trata:

Es cuando se ha establecido en la Perfecta Sabiduría que el Boddhisattva realiza estas clases de habilidades, con el resultado de que en todas las direcciones y subdirecciones en innumerables sistemas planetarios hace el trabajo de los seres. Pero él no es afectado por ninguna cosa en ninguna parte. ¿Y por qué? Porque el Boddhisattva en ninguna parte aprehende ningún dharma que pudiera afectarlo. ¿Y por qué? Porque los tres dharmas están vacíos de ser propio. Pues la vacuidad no afecta a la vacuidad, ni puede ningún dharma afectar a la vacuidad, ni puede la vacuidad ser afectada. ¿Y por qué? Porque la vacuidad, siendo vacía en su ser propio, no puede ser aprehendida en la vacuidad (p. 623).

La dialéctica demoledora del budismo se presenta aquí con toda su fuerza. El Gran Sutra no es de ninguna manera un texto fácil pero es en cambio un texto de suma importancia y Conze ha realizado una labor invaluable al traducirlo al inglés. Del mismo Conze existen en español dos breves obras introductorias al budismo que recomendamos ampliamente: *El budismo, su esencia y su desarrollo* (Fondo de Cultura Económica) y *Breve historia del budismo* (Alianza Editorial).

BENJAMÍN PRECIADO SOLÍS

Earl Miner, et al. (eds.), *The Princeton Companion to Classical Japanese Literature*, Princeton, 1985, xxi + 570 pp.

La obra de Miner y sus colegas abarca "kokubungaku" ("muestras [=japonesas] escrituras literarias nacionales") desde los tiempos más tempranos hasta la época de la Restauración Meiyi (1867-1868). Se excluyen cosas escritas en chino ("kambun"), en aim, y en el lenguaje de las islas Ryukyu. La mayor parte del *Companion* consiste en listas. Por lo tanto, el *Índice* (pp. 521-570) sólo se refiere al contenido de las partes I, III y VI. Las diez partes del libro son las siguientes:

<i>Parte</i>	<i>Páginas</i>	<i>Descripción</i>
I	3-111	Breve historia literaria
II	113-138	Cronologías
III	139-264	Autores mayores y sus obras
IV	265-305	Terminología literaria
V	308-340	Teatro
VI	341-398	Colecciones, antologías, etc.
VII	399-414	Tiempo, direcciones, etc.
VIII	415-441	Geografía
IX	443-478	Rangos, puertas, etc.
X	479-514	Arquitectura, etc.

La obra concluye con el *Índice* ya mencionado y con una *Bibliografía* (pp. 515-519) de las fuentes principales.

Aunque esta obra será sin duda muy útil para los estudios para los cuales fue concebida, al mismo tiempo deja mucho que desear en comparación con otra obra de índole casi idéntica: W.H. Nienhauser (ed.), *The Indiana Companion to Traditional Chinese Literature* (Indiana, 1986). La obra de Nienhauser no sólo es mucho más extensa (más de 1000 páginas), sino que intenta abarcar la bibliografía en cada área hasta 1980 y después. Su enfoque principal es literario. Hay serias lagunas bibliográficas muy evidentes en el libro de Miner, ¡incluso sus propias obras!

En breve, una descripción útil.

RUSSELL MAETH CH.

An-Nawâwî. *Los cuarenta hadiths. Las tradiciones del Profeta*. Edicomunicación, S.A., Barcelona, 1986, 102 pp.

Aquel que preserva (o retiene de memoria, *hafiza*) para mi Comunidad cuarenta *hadiths* referentes a su religión, será situado por Alá en compañía de los juristas y de los sabios el Día de la Resurrección.

A partir del anterior *hadith* se compusieron volúmenes que expresamente incluían sólo cuarenta de estos reportes de discursos o frases de carácter anecdótico atribuidos al Profeta alrededor de cuestiones de diverso tipo, que frecuentemente han desembocado en la obtención de conclusiones legales o dogmáticas.

La compilación de Abû Zakariyyá Yahyá b. Sharaf an-Nawawî

—nacido y muerto en Nawa (El Haurán), 1233-1277 e.c., y estudiante en Damasco— posee además un carácter moralizante que se sobrepone a los usuales temas jurídico-religiosos; alcanzó una gran popularidad, siendo la obra más conocida dentro de la vasta producción de este autor, por lo que se puede considerar una obra representativa del género de “cuarenta *hadiths*”.

La presente edición bilingüe —árabe-español— es la traducción de Francisco P. Villalba, supuestamente sólo de la parte francesa (*Les Deux Océans*, 1980), sin que aparezca ningún crédito para el traductor del árabe al francés.

FERNANDO CISNEROS

K. Lundbaeck, *T.S. Bayer (1694-1738), Pioneer Sinologist*, Curzon Press, 1986, xiv + 241 pp.

Este libro trata de ciertos aspectos importantes del nacimiento de la sinología occidental. La naturaleza del idioma chino —sobre todo su sistema de escritura— fue uno de los problemas más discutidos durante los siglos xvii y xviii, no sólo en los círculos sinológicos sino también filosóficos. T.S. Bayer, de la Academia de Ciencias de San Petersburgo, fue el primero en publicar un tratado serio sobre este tema (*Museum Sinicum*, 1730). Poco después, se puso en contacto con los jesuitas de Pekín, y en los años siguientes produjo algunas obras más, incluyendo la primera descripción de un diccionario chino. La obra de Lundbaeck explora de una manera muy interesante estos temas, además de abarcar el panorama general de la Europa del siglo de la Ilustración, ávida de idiomas y literaturas de civilizaciones lejanas. Se trata de una obra digna de leerse, junto con otra monografía recientemente considerada (*Estudios*, núm. 76) en estas páginas —D.E. Mungello, *Curious Land: Jesuit Accommodation and the Origin of Sinology* (Stuttgart, 1985).

RUSSELL MAETH CH.

P. Kantor, *L'écriture chinoise*, Editorial "Assimil", 1984, xxxi + 295 pp.

En estas páginas (*Estudios*, número 64) ya hemos publicado una nota bastante favorable sobre otra obra de Kantor —*Chinoise sans peine* (1984)— como una introducción muy útil al chino hablado estándar (*putonghua*). En las dos formas que constituyen esta obra, el texto se da simultáneamente en transcripción fonética (*pinyin*) y en caracteres simplificados. El fin de *L'écriture chinoise* es iniciar al lector de la primera obra al sistema chino de escribir por medio de un texto que ofrece carácter por carácter (unos 800 en total) todos los caracteres utilizados en esa obra. Cada carácter está presentado como se escribe, o sea trazo por trazo en el orden formal de los trazos. Además, cuando un carácter tiene una forma no simplificada, esa forma aparece en el margen. La caligrafía, de Huang Zun, es excepcionalmente clara y constituye un buen modelo para imitación. El libro también contiene un índice alfabético, una tabla de los 214 "radicales", y una breve bibliografía sobre el sistema chino de escritura y la caligrafía. El trabajo de Kantor, ya terminado, es recomendable no sólo para el estudiante que quiere entender y hablar el idioma chino sino también para él, o ella, que quiere leerlo y escribirlo.

RUSSELL MAETH CH.